

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 17 de Diciembre
de 1798.



EDUCACION MORAL.

*Sobre la necesidad de violentar la voluntad
de los Niños.*

(CONCLÚYESE LA CARTA DEL NÚMERO ANTERIOR.)

Por esto, de todos los malos hábitos que puede contraer un niño, juzgo que no hay ninguno, que mas perjudicial pueda serles, que el dejar que su voluntad tome demasiado imperio. Desde luego será por necesidad desobediente á sus padres; y esto, ademas de lo malo y detestable que es en sí, hará que sean inútiles quantas diligencias se hagan para educarlo: en vano le amonestarán, porque acostumbrado á no hacer sino su gusto, no podrá ceder sino á la fuerza; y será preciso si le quieren hacer que obedezca, castigarlo sin cesar, y este manejo cruel lo hará duro, y lo envilecerá: andando el tiempo, y quando por su edad no esté ya sugeto á sus preceptores, no podrá acostumbrarse al yugo de las leyes, procurará eludir las, dará oido á todas sus pasiones, y se dejará arrebatado de ellas, y como continuamente se verá en precision de no poder hacer lo que quie-

ra, porque los otros se lo impedirán, vivirá lleno de disgustos, no disfrutará de la vida, ni de las comodidades que su estado le proporcione, y será siempre un hombre cercado de pesares. De esta suerte la voluntariedad, haciendo inútil la educación, hace á los hombres infelices el resto de su vida.

Por esto, Amiga, es preciso, que desde luego procure V. por todos los medios posibles hacer que su hijo se acostumbre á no hacer en todo su voluntad: esto que ahora podrá V. corregir facilmente, será en una edad mas crecida incorregible: sus deseos, que en el dia son inocentes en sí, dejarán de serlo, quando tenga mas años; si en el dia dice *que me abran el reposte para que me tome yo todo lo que quiera*, dirá entónces, que quiere correr en pos de todos los excesos, á que en aquella edad le instigue una naturaleza viciada; y aun quando conozca sus defectos, no los podrá corregir, porque no hallará en sí fuerzas para recabarlos.

La voluntad no moderada, como he dicho á V. se hace pasion, y nuestras pasiones son como los humores de nuestro cuerpo, de tal naturaleza, que se aumentan á proporcion de el uso que se hace de ellos: un hombre que deja que una pasion se apodere de él, aumentará sucesivamente los efectos de ella, y quien solo en los principios fué débil, será hoy defectuoso para ser quizá mañana criminal. Por esto Amiga, es preciso saber resistir en los principios quando son pocas y débiles las fuerzas de las pasiones, porque si se les deja que se fortalezcan, será imposible resistirlas ya.

*La llaga que al principio no se cura
Requiere al fin muy áspera la cura. (1)*

(1) Ercilla Auracana Cant. IV.

Los niños son ya lo que han de ser quando hombres, si examinamos atentamente las inclinaciones de ellos, veremos como en compendio el quadro de toda su vida: la Historia de los hombres célebres nos refieren varios hechos de su niñez, que ya entónces acreditaban lo que habian de ser en lo sucesivo. Calígula (2), que habia de ser un monstruo tal de crueldad, que fixase su diversion en el martirio de sus semejantes, se complacia ya de niño con el derramamiento de sangre; y Tito (3), que debia ser las delicias del género humano, manifestó desde su niñez los benéficos sentimientos, que lo habian de inmortalizar.

A... su niño de V. manifiesta en su corta edad una gran viveza, y un fondo de generosidad, y desinterés admirable; pero al mismo tiempo ¿quánta no es la voluntariedad que tiene? ¿quántas veces lo ha visto V. levantarse de la mesa sino le dan inmediatamente lo que pide, y llorar y patear sin atender ni á la autoridad de V., ni á la razon que puede haber para negarselo? Es preciso, pues, tratar seriamente de hacer que se modere en este particular, y esto solamente V. es quien lo puede hacer, supuesto que la quebrantada edad de su Padre no se lo permite, y que el echar los primeros cimientos de la educación es una gloria reservada á las Madres, en cuyas tiernas manos confia la Providencia la primera edad de los niños.

Insensiblemente me he alargado mas de lo que pensaba, sin haber tratado ni dicho á V. nada de lo mas principal, que es cómo se ha de hacer esto; porque allá como en el consejo de los Ratones (4), dirá V. cómo, y quién ha de po-

(2) Sueton Calig. §. 11.

(3) Idem Tit. §. 3.

(4) Alusion á una Fábula de Samaniego Lib. III. Fáb. VIII.

ner el cascabel al gato. Yo se lo diré á V., pero no hoy, porque me parece que lo que llevo dicho es mas que bastante para una Carta, y así lo dexo para otro Correo, porque solo he amanecido hoy formal, y no con deseo de moler á nadie, y ménos á V., á quien por tantos motivos estimo de tan veras.

Cuidese V. mucho, y disponga de su afectísimo
Amigo G. M. N.

ANÉCDOTA.

Se ha dicho, y comunmente se cree, que la amistad no es capaz de empeñar nuestro corazon con tanta fuerza como el amor, y que solo puede suscitar pasiones débiles y frias: los que creen, que no hay corazones sensibles, que sin los tumultuosos apetitos del amor, sean capaces sentir todos los afectos de la mas tierna afeccion, son ciertamente dignos no sé si de compasion, ó de desprecio. El amor, aunque mas fogoso en sus efectos, es ménos constante que la amistad, aquél obra como el fuego impetuoso que todo lo devora, pero que luego se extingue y consume el obgeto en que se cebó; la amistad, por el contrario, obra como el fuego lento, que si bien no levanta llamas produce un efecto mas duradero, y que no es capaz de destruir ni aniquilar: el amistad subsiste por sí sola sin necesitar de otra ayuda, quando el amor va siempre acompañado de algún otro afecto. Así, pues, el alma penetrada de la ternura y de la dileccion que produce la amistad, se acostumbra á ella, de suerte, que sin ella no puede subsistir, y entónces suscitará los mismos impetuosos efectos que el amor.

El hecho siguiente que nos ha conservado un Historiador (1) es una prueba de ello. Sé que habrá muchos que no le den crédito, y que no solo creerán que es exâgerado, sino que lo tendrán por imposible: almas dignas ciertamente de compasion, porque si asi lo sienten no tienen derecho á vivir felices, siendo incapaces de una verdadera amistad.

En el siglo pasado, quando los Franceses tenían puesto sitio á la Capelle (2), Plaza de que se habian apoderado los Españoles; habia entre los soldados que la guarnecian dos, que ya desde muchos años se profesaban la mas tierna amistad: el uno de ellos estando de faccion recibió en la cabeza un balazo; apénas lo supo su amigo corrió á su socorro, y lo halló tendido en tierra, y bañado todo en la sangre que le salia de la herida: aplicáron inmediatamente á este infeliz los mas pronto y eficaces remedios, pero fué en vano; la sangre que se derramaba á borbollones, sin que nada hubiese sido poderoso á restañarla, lo puso en breve á las puertas de la muerte: su amigo, que lleno de todos los efectos de la amistad mas acendrada, mezclaba sus lágrimas con las sangres del herido, no se separó un punto de su lado hasta que espiró. Luego que recibió su postrer aliento, sordo á las voces, y á las reflexiones con que intentáron mitigar su dolor, y sin que nadie, ni aun sus xefes, á quíenes habia guardado siempre la mayor subordinacion, hubieran podido arrancarle de

(1) Véanse los Anales Bélgico de Douai pág. 436.

(2) Pequeña Plaza de Francia en la Provincia de la Picardía, á cinco leguas de Guisa, cuyas fortificaciones fuéron demolidas por los Franceses, despues que la tomaron de los Españoles el año de 1560.

sobre el cadáver, se deja caer impetuosamente sobre él, lo abraza entre sus manos, une su pecho palpitante al de su difunto amigo, suspira, grita, deja ver todas las señales de la desesperacion y del despecho, y de allí á poco espira á fuerza del sentimiento.

El General Francés, noticioso de este triste y extraño acontecimiento, mandó que fuesen enterados juntos en un mismo sepulcro estos dos héroes de la amistad, cuyas tiernas almas ni aun la muerte habia podido separar. Hizolos llevar con una escolta á Averno, y mandó que á sus expensas se les erigiese un suntuoso sepulcro de mármol, monumento que la sensibilidad y el justo aprecio erigia á la amistad.

MEDICINA.

Remedio para los Sabañones.

Mr. Linneo, célebre Médico Sueco, halló después de mil tentativas, que las fricaciones hechas con espíritu de sal, eran un remedio eficazísimo para los Sabañones. Este es el método con que dice que debe usarse de este remedio.

Luego que se siente el escozor, que causan los Sabañones, deben estregarse bien con espíritu de sal, lo que se hará con un paño recio, aunque no tanto que pueda levantar el cutis: esta operacion debe practicarse todas las noches hasta que se advierta la curacion.

Si acaso los Sabañones se hubiesen reventado, no se puede hacer uso de este remedio hasta que las llagas esten cerradas.

El año pasado, un vecino de Cádiz, halló otro

remedio eficazísimo para curar toda especie de Sa-
bañones (1). Consiste éste en untar tres veces al
día con espíritu de xabon la parte dolorida, tenien-
do cuidado de que no la llegue el agua hasta que
esté del todo curada.

POESÍA.

Á FILÍ SOBRE MI AFICION.

Algunos, Filí hermosa,
Se mueren por el oro,
Y en una débil tabla
Veraslos surcar ¡locos!
Cercados de peligros
Los mares espumosos.
En vano agita fiero
El rebramante noto
Su ancha llanura, en vano
Con el navío corvo
Chocán enfurecidas
Las ondas; todo todo
Su inclinacion lo vence,
Y aun dirán que sabroso
Lo torna. Otros se agradan
De oprimir animosos
De un alazan ardiente
Los esforzados lomos.
El estruendo, y la rabia,
Y el bélico alboroto
Del furibundo Marte

(1) Postillon del Correo de Cádiz Núm. 3, del Már-
tes 19 de Enero de 1798, pág. 9.

Osadós siguen otros;
 Y si alcanza su frente
 Teñida en sangre y polvo
 De un laurel adornarse
 Se dán por venturosos.
 Quál su dicha coloca
 Por los bosques, y sotos
 En perseguir las fieras
 El arcabuz al hombro,
 Pisando aquí un enebro
 Saltando allí un arroyo.
 Quál con ardor desea
 Empleos decorosos,
 Honores, dignidades,
 ¡Deseo pernicioso!
 ¿Qué logrará si tiene
 Llenas sus arcas de oro?
 Y á mi me gusta... vaya
 ¿Dírelo sin rebozo?
 Pero tú ya lo sabes
 Mi Filí, y aunque el tosco
 Labio no te lo diga.
 ¿No lo dicen de un modo
 Mucho mas expresivo,
 Y eloqüente mis ojos?

B... Y

En el Núm. 99 del Viérnes 14 de Diciembre, en la pág. 380 lín. 29 donde dice: *puede* debe leerse *pueda*: en la pág. 381 lín. 18 donde dice: *paraque* no abogue á la razon, y *pueda* ésta *desenvolverse*, debe decir: *paraque* no la abogue y *pueda* *desenvolverse*, en la pág. 382 lín. 15 donde dice: *á que ha dexado á su naturaleza se acostumbrase*, debe decir: *á que ha dexado que su naturaleza se acostumbrase*, y en la pág. 383 lín. 10 léase: *Quiero regalarlas* en lugar de *Quiero regalarla*.